

CATECISMO  
DEL ORDEN SACERDOTAL,

Y DEL RESPETO

DEBIDO A LOS SACERDOTES,

UTILÍSIMO Á LOS SIMPLES FIELES,

Y escrito para ellos

Por Gabino Chávez, Pbro.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez



MEXICO.

GUILLERMO HERRERO Y COMP.

1<sup>o</sup> de San José el Real núm. 3

1895.

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

39623 002188



BX2240

Ch3

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

QUERETARO.

LUCIANO FRIAS Y SOTO, IMPRESOR.

Calle de la Flor-baja núm. 12.

## Gobierno Eclesiástico de León.

León, Marzo 9 de 1895.

Vista la censura favorable del Sr. Pbro. D. Eugenio Olazé acerca del Catecismo sobre el Sacramento del Orden, compuesto por el Sr. Pbro. D. Gabino Chávez, concedemos Nuestra licencia para que se imprima, no dudando que su lectura será de gran provecho á los fieles por las interesantes instrucciones que contiene acerca del expresado Sacramento, de la dignidad Sacerdotal y del respeto debido á los ministros de la Iglesia. Lo decretó y firmó el Sr. Gobernador de esta S. Mitra.

Mf.

*Velazquez.*

*Mateo Alcaraz,*  
O. M.



## AL LECTOR.

Además de la aprobación que cinco Señores Obispos, en Oaxaca, dieron á esta serie de Catecismos, concediéndoles indulgencias en sus respectivas Diócesis, recientemente ha escrito al autor el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, diciendo de los mismos catecismos lo que sigue: "Todos son de grande importancia por la doctrina que contienen; y por la forma los considero altamente útiles y provechosos para la instrucción del pueblo..... Siga U. pues, empleando, tan bien como hasta aquí los talentos que Dios le ha dado, y crea que sus catecismos son de gran provecho para la causa católica....."

Con el presente catecismo están terminados los que se refieren á los Sacramentos, en los que se explican cuidadosamente sus variadas ceremonias. Son los siguientes:

- Catecismo del Bautismo y la Confirmación,
- Catecismo de la Confesión y Extrema-Unción,
- Catecismo de la Eucaristía,
- Catecismo del Orden Sacerdotal,
- Catecismo del Matrimonio cristiano.





## Catecismo del Sacramento del Orden.

### I.

*El Orden.—Aprovecha á los fieles el conocerlo.  
—Imprime caracter.—Su nombre.—La gerarquía eclesiástica.—La celeste.—Sus Oficios.—Por qué son siete órdenes.—Mayores y Menores.*

—¿De qué vais ahora á tratar y con qué fin?

—Voy á tratar del Sacramento del Orden sacerdotal, diciendo de él cosas utilísimas y muy dignas de saberse por los simples fieles. Y aunque no les toque á ellos tan directamente este sacramento, como á los que por vocación le reciben, pero pues todos los ministerios á que el Orden habilita son en provecho de los fieles, y ellos gozan abundantemente de tan grandes beneficios, muy justo es que co-



nozcan la fuente de donde proceden, que es este divino sacramento. Además, en los jóvenes puede despertar este conocimiento una santa vocación, y en los padres de familia servirles para desealarla en sus hijos, y pedirlo á Dios, y saber dirigirla.

—Decid, pues, ¿qué es el sacramento del Orden?

—Es uno de los siete sacramentos, instituidos por Dios en el que se dá al hombre la gracia con cierta potestad para las cosas espirituales. El santo Concilio de Trento definió como de fé que es uno de los sacramentos, que en él se dá el Espíritu Santo, que imprime carácter, y que requiere la santa Unción. Todo esto es contra los herejes que niegan estas cosas, y han abolido en sus sectas este sacramento.

—¿Qué es el carácter?

—Una especie de sello en el alma que imprimen tres sacramentos: el Bautismo, la Confirmación y el Orden, el cual es indeleble, durando aún en la otra vida, y haciendo que esos sacramentos no se puedan reiterar. Es indicio de potestad, y en el Orden la confiere sobre el Cuerpo real y místico de Cristo.

—¿Más por qué se llama Orden el sacramento de que tratamos?

—Lo primero, por el grande orden y concierto que hay en la república y gerarquía eclesiástica fundada por este sacramento; lo segundo por que tiene sus diversos grados ú órdenes que deben recibirse gradual y ordenadamente; lo tercero porque causa el orden en el pueblo cristiano, dándole cabezas que le gobiernen y dirijan en lo espiritual, sin lo cual no podrá haber orden ninguno.

—¿A qué llamais gerarquía eclesiástica?

—Gerarquía quiere decir sacro principado, y el Concilio de Trento ha definido de fé, que en la Iglesia católica hay una gerarquía instituida por ordenación divina, y que consta de Obispos, presbíteros y ministros; y que los Obispos son superiores á los presbíteros. Y esto contra los herejes, que han igualado á unos con otros, ó los han suprimido del todo.

—Declarad más que cosa sea la gerarquía eclesiástica.

—Declarémoslo. Así como en el cielo estableció el Señor la gerarquía angélica ordenando tres grupos de ángeles, cada



uno de los cuales comprende tres coros, y subiendo de grado en grado de los Angeles los Arcángeles; de estos á los Principados, luego á las Virtudes, Potestades y Dominaciones; y de allí á los Tronos, Querubines y Serafines, así ha querido, en la Iglesia, que es su reino en la tierra, establecer también nueve grados de ministros, que incluyendo la tonsura, preparación para las Ordenes, se llaman: Tonsurados, Ostiarios, Lectores, Exorcistas, Acólitos, Subdiáconos, Diáconos, Presbíteros y Obispos, llamados los siete primeros, Ministros, por el Concilio. Son pues nueve grados de ministros que constituyen la gerarquía eclesiástica, como los nueve coros de los ángeles constituyen la celeste gerarquía.

—¿Y en eso sólo semejan á los ángeles?

—No solamente; sino que como en ellos, la gerarquía superior tiene el oficio más alto, de perfeccionar, la gerarquía media el de iluminar y la ínfima el de purgar, así los Obispos deben ser perfectos, y perfeccionar á los otros, los sacerdotes iluminar con la doctrina, y los ministros purgar de varios modos.

—Mas si se cuentan nueve ordenes, ¿no serán otros tantos sacramentos?

—No son nueve, sino siete, porque la tonsura, no es orden, sino sólo ceremonia preparatoria para las ordenes, y el episcopado no es totalmente distinto del presbiterado; pero aunque sean siete, no son sino como partes integrantes de un todo único, y por eso no son muchos sacramentos sino uno sólo.

—Confieso no entenderlo aún enteramente.

—Pues nos valdrémos de ejemplos para declararlo: así como una escala que lleva á lo alto, compuesta de muchos grados ó escalones, es no obstante, una, porque destinada á dar acceso á dicha altura, toda ella sirve como medio ordenado á ese fin; así los diversos órdenes, todos se dirijen como una escala al más alto que es el Presbiterado, y forman con él un solo sacramento.

—¿Y por qué son siete órdenes, y no más?

—Por la institución del Señor que así lo quiso; pero dicen los Doctores que estos siete grados del Orden, son como las siete columnas de la casa de la Iglesia



que edificó la divina Sabiduría, y como los siete ojos del Cordero y de la piedra viva que es Cristo; como las siete estrellas que están en su mano derecha, y como los siete espíritus que andan por toda la tierra, dando noticia de su majestad y su gloria.

—¿Y qué indican esas comparaciones?

—Que con los siete Ordenes se provee á la Iglesia de ministros que son como columnas que la sustentan; como ojos que la vigilan, como astros que la alumbran, y como espíritus que la dan á conocer por todo el mundo.

—¿Y cuáles son estos órdenes y cómo se llaman?

—Hay cuatro menores, los del Ostiario, Lectorado, Exorcistado y Acolitado; y tres mayores que son el Subdiaconado, Diaconado y Presbiterado. El Obispo es la perfección del Presbítero, y la tonsura, una ceremonia preparatoria de los Ordenes como ya dijimos.

—¿Por qué se llaman mayores y menores?

—Porque unos tienen funciones más dignas, y los otros menos, y al mismo tiempo los unos imponen mayores cargos

y obligaciones que los otros, como se verá claramente tratando de ellos en particular, sin omitir lo concerniente á su preparación, ó sea la tonsura.

## II.

*La tonsura.—Cómo se confiere.—Qué significa el cortar del cabello.—La corona significa perfección y perpetuidad.—Realeza.—Victoria.—Corona de espinas.—Su tamaño.—Privilegios del tonsurado.*

—¿Cuál decís que es la preparación para los sacros Ordenes?

—Se llama la tonsura, ó prima tonsura, ó tonsura clerical.

—Por qué se llama así?

—La palabra significa corte del cabello, y se llama prima, porque portándose en todos los Ordenes, ántes de ellos se recibe por la vez primera; se dice clerical, porque tiene por objeto adscribir á la clerical milicia al que la recibe.

—¿De qué modo se practica esa ceremonia?

—El Concilio de Trento desea que se dé á los jóvenes de poca edad, para que desde



temprano se vayan aficionando á las cosas sagradas é instruyendo en ellas. El Obispo empuñando unas tijeras, corta un puñado del cabello del joven, que deja en un platillo, diciendo aquellas palabras del Salmo 15. "El Señor es la parte de mi herencia," para que entiendan la dichosa suerte que les cabe tomando á Dios por su herencia, y Dios á ellos por heredad. Y por eso, dice San Gerónimo, comienzan á llamarse clérigos, cuya vez significa suerte, porque son la suerte del Señor, y el Señor es su suerte. Y luego se les rae la cabeza en forma circular ó de corona aunque pequeña.

—¿Y qué significa el cortar los cabellos?

—Cortar el cabello, dice San Agustín, es cortar de la mente los pensamientos terrenos y carnales. Y se rae los cabellos de la cabeza dice un Doctor, porque siendo la parte superior del hombre se entienda que debe mortificar las demasías de la propia voluntad, y los pensamientos y afectos superfluos acerca de las cosas de esta vida.

—¿Y la corona qué significa?

—Cuatro significaciones pueden asig-

narse de ella. La primera es, que siendo la corona en figura circular que es la más perfecta, y no tiene principio ni fin, significa la perfección de la vida y de las obras que ha de tener el clérigo, y la continuación y perpetuidad de su consagración al divino servicio.

—¿Cuál es la segunda significación?

—La corona significa la realeza, porque á los clérigos conviene mejor el dictado que San Pedro dió á todos los fieles, de *sacerdocio real*; y así la corona es indicio, como dice Santo Tomás, de la eminenencia del estado.

—¿Y la tercera significación?

La corona es señal de triunfo, que se imponía á los vencedores; y así significa el triunfo adquirido en las batallas y pasiones, conforme aquello de San Pablo: "No será coronado sino quien pelear legítimamente."

—Decid la última.

—Como el clérigo en todos sus grados debe ser imitador de Nuestro Señor Jesucristo, la corona que lleva en la cabeza significa también la dolorosa corona de espinas que el Señor llevó en la suya sacratísima.



—¿Y cuál debe ser el tamaño de esa corona?

—Como á todos los clérigos les está mandado llevarla, en los tonsurados es muy pequeña; algo más grande en los de órdenes menores, mayor aún en los diáconos, más grande en los Presbíteros, y máxima en los Obispos, porque cada Orden pide mayor perfección, más completo renunciamiento, mayor victoria de las pasiones, y más entera semejanza con Jesucristo crucificado.

—¿Y gozan los tonsurados de algunos privilegios?

—Conforme á las leyes de la Iglesia, mediante algunas condiciones, gozan del privilegio del foro, es decir de no poder ser llevados á los tribunales civiles; de la exención de ciertos tributos, y de no poder ser heridos ó maltratados sin que el que lo haga quede sujeto á excomunión. En nuestros días casi el único privilegio que gozan es el de ser perseguidos y ultrajados por su divino Maestro á quien las sectas y los gobiernos persiguen con encarnizamiento. En Italia y en Francia los han sujetado al servicio de las armas, sin necesidad, y sólo por vilipendio.

## III.

*Los Ordenes menores.—El ostiario.—Cómo se instituye.—El lector.—Su ordenación.—Su importancia.—El exorcista.—Cómo se forma.—El Acólito.—Mayor que los otros tres.—Relación de los cuatro Ordenes con la Eucaristía.—Residen todos en el sacerdote.*

—¿Decíais que eran cuatro los Ordenes menores?

—Son cuatro, y se llaman menores porque son menores los ministerios á que ordenan, y las obligaciones que imponen. Los Ordenes mayores miran más directamente á la Sagrada Eucaristía, y se acercan más á ella; los Ordenes menores la miran indirectamente, y más de lejos. Los Ordenes mayores, entrañan la obligación del rezo eclesiástico diario, y la de guardar perpétua castidad. De los menores se puede volver atrás, de los mayores nunca.

—Explicad pues los menores.

—El primero es el de ostiario; se llama así, de la palabra latina *ostium* que quiere decir puerta; y por este Orden se da la potestad de abrir y cerrar las puertas de



la iglesia, y no consentir que entren dentro los infieles ni las demás personas que por derecho están excluidas. Y si han entrado, debe hacerlas salir, procurando que no haya cosa que estorbe el santo Sacrificio. Nuestro Señor Jesucristo prefirió este Orden cuando con santo celo tomó un azote en las manos y echó del templo á los cambistas y sus dineros, trastornando sus mesas, y diciendo que su casa era casa de oración y la habían convertido en cueva de ladrones. (Math. XXI. Joan XII.)

—¿Y cómo se confiere este Orden?

—Entregando al ordenando unas llaves, símbolo de su potestad, y diciéndole: "Haz de tal modo como que tienes que dar cuenta á Dios de las cosas que con estas llaves se encierran." Por lo cual se ve que también tocaba al ostiario el cuidar de los ornamentos, sagradas alhajas y depósitos de los fieles guardados en la Iglesia.

—¿Cuál es el segundo Orden?

—Es el de lector, cuyo oficio era leer en alta voz, y aun luego cantando, las Sagradas Escrituras y aún á veces el santo Evangelio, pero no en la Misa, sino en otros Oficios eclesiásticos. Y esto prelu-

dió el Salvador cuando entrando en la sinagoga, tomó un libro de Isaías, y abriéndolo, comenzó á leer aquella profecía que dice: "El Espíritu del Señor está en mí, y me ungió para predicar á los pobres, y sanar á los que tienen contrito corazón." (Luc. IV. 16.)

—¿Y cómo se confiere este grado?

—Entregando á quien le recibe el libro de las sagradas lecciones, y diciéndole: "Recibe y sé celador de la palabra de Dios para que, si fiel y utilmente cumples tu oficio tengas parte con los que desde el principio ministraron la divina palabra."

—¿Qué, tanto importa el leer, simplemente?

—No es sólo el leer, sino leer con sentimiento y con devoción, de modo que pueda enternecer á los que oyen, para lo cual sirve la gracia y unción interior del Espíritu Santo que aquí se recibe.

—¿Cuál orden se confiere en seguida?

—El del exorcista, cuyo oficio es el echar á los demonios de los poseidos, valiéndose de los exorcismos de la Iglesia, de la imposición de manos é invocación del nombre de Dios. Y notan los Docto-



res que aunque parece oficio alto y honroso, y digno de un orden mayor, empero quiso el Señor cometerlo á un orden menor, para confundir mejor la soberbia de los demonios, y no exponer á vanidad á los exorcistas.

—¿Y de este Orden no hay algo en Jesucristo, prefigurativo?

—Sí; cuando sanó á un endemoniado sordo y mudo, tocándole con su saliva, y diciéndole: "Epheta, ábrete."

—¿Y de qué manera se administra?

—Entregándose al sujeto el libro de los exorcismos, y diciéndole: "Recibe y encomienda á la memoria, y tén potestad de imponer las manos sobre los energúmenos, ya sean bautizados ó catecúmenos."

—¿Cuál es el cuarto Orden menor?

—Es superior á los otros tres, y lo forman los acólitos, que son los ministros que sirven en la Misa proveyendo de vino, agua, luz é incienso, y llevan las vinagerras, los ciriales encendidos y el incensario, y en este Orden se dá gracia para que todo se haga con la modestia, reverencia y devoción conveniente.

—Más ¿por qué decís que es superior

á los otros? ¿No será más el exorcista?

—Ya hemos insinuado que la grandeza y dignidad de todos los Ordenes, se mide por su proximidad al santo Sacrificio al que todos se ordenan, y como el acólito sirve en el Altar, y á la hora de la Misa, y en cosas pertenecientes á ella, de aquí es que tiene mayor excelencia que los otros órdenes anteriores.

—¿Cómo aclarais que todos se ordenan á la Sagrada Eucaristía?

—Lo declaro con Santo Tomás, diciendo que la distinción de los Ordenes debe tomarse según su relación con la Eucaristía, porque la potestad del Sacramento del Orden es, ó para consagrarla, ó para algún ministerio relativo á ella. Si se trata de lo primero, es el Orden de los presbíteros; si de lo segundo, ó el ministerio es en orden al mismo Sacramento, ó á quienes le reciben. En orden al sacramento hay tres ministerios: el primero, ayudar al sacerdote dispensándole, ó proporcionando su materia próxima, lo cual pertenece al Diácono; ó preparando los vasos sagrados, con la materia, y es atribución del Subdiácono; ó preparando la materia en vasos no sagrados, lo que es



propio del Acólito. En orden á la preparación de los suscipientes, hay tres géneros de inmundos: los infieles que no quieren creer; y que deben totalmente apartarse de la visión de las cosas divinas, y de la asamblea de los fieles, lo que toca al ostiario; otros quieren creer, pero aun no tienen instrucción, y son los catecúmenos, y el lector los instruye; otros son fieles é instruidos, pero impedidos por el demonio, y á estos libra el exorcista. Y así, son siete los Ordenes eclesiásticos.

—No veo claro la conexión de los tres primeros con la Eucaristía.

—El ostiario impide que los profanos turben el santo sacrificio, y guarda el orden en el templo para que se celebre debidamente; el lector instruye al pueblo cristiano especialmente en lo que toca á la Eucaristía y á la preparación para recibirla; el exorcista purifica los templos vivos de la Eucaristía que son los fieles, libertándolos del demonio que les impide recibirla y adorarla; así estos tres Ordenes disponen á la Eucaristía, operando en quienes deben recibirla.

—¿Y se ejercen actualmente en la Iglesia esos ministerios?

—Están recopilados en el Sacerdote que ha recibido los siete órdenes, y los ejerce cuando hay oportunidad; y si se dejan á los simples fieles, es por no haber los suficientes ministros para todas esas funciones. Los presbíteros, pues, pueden por oficio cuidar de la reverencia de los templos, y arrojar á los profanadores y profanadoras que tanto abundan en nuestros días.

#### IV.

*Ordenes mayores.—El subdiaconado.—Tradicción de instrumentos.—Materia y forma.—Tres oficios.—Diaconado.—Su ordenación. Sus oficios.—Los dos Diáconos.—Sujeto de las órdenes y sus condiciones.*

—¿Qué sigue después de los cuatro Ordenes menores?

—Por estos, como por cuatro escalones suben los clérigos á los Ordenes mayores, que son tres; el Subdiaconado, el Diaconado y el Presbiterado, los cuales imponen como se ha dicho, á quien los recibe, la obligación diaria del Oficio divino, y la guarda perpetua de la castidad.



—¿Cuál es el Subdiaconado?

—Es el que forma al Subdiácono, que es el ministro que acompaña á la izquierda al Sacerdote en la Misa solemne, y se dice subdiácono, como debajo del diácono, ó como junto é inferior á él, pues le sirve inmediatamente.

—¿Cómo es su ordenación?

—Puede haberse ya notado que en cada órden, se entrega al que la recibe, el instrumento de su oficio, al ostiario las llaves, al lector y exorcista sus libros respectivos, al acólito las vinageras y el candelero, y parece muy natural, al conferir una potestad y oficio, hacer la tradición de los instrumentos de que en él debe hacerse uso.

—¿Mas qué sacáis de aquí?

—El hacer notar que lo mismo sucede con las Ordenes mayores aunque su excelencia demande mayores ritos y ceremonias. Y así al subdiácono se le ordena entregándole el caliz vacío y la patena vacía, diciéndole estas palabras: "Mirad qué ministerio se os entrega, por lo cual os amonesto á que os mostreis de tal manera que podáis agradar á Dios." Esto es lo que se llama la materia y forma

del Sacramento, y entonces se imprime el caracter.

—¿Y no se le dá libro?

—También se le entrega el de las Epístolas, diciéndole: "Recibe el libro de las Epístolas y ten potestad de leerlas en la Iglesia." Pero no es esta la materia y forma, sino solo una ceremonia de la ordenación, que lo deputa al oficio expresado.

—¿Son dos, pues, sus oficios?

—Son tres los oficios del subdiácono, ministrar al diácono el caliz y la patena, y el pan y vino para el sacrificio; cantar solemnemente la Epístola en la Misa, y portar la cruz alta en las procesiones.

—¿Y el diácono cómo se ordena?

—Dos son las cosas mas importantes, como que constituyen la materia y forma del Sacramento; una es la imposición de manos del Obispo, diciendo: "Recibe el Espíritu Santo para fortaleza y para resistir al diablo y sus tentaciones;" otra es, la entrega del libro de los Evangelios con estas palabras: "Recibe la potestad de leer el Evangelio en la Iglesia de Dios, tanto por los vivos como por los difuntos."



—¿Pues por qué no se le dá el caliz y la patena con el vino y el pan?

—Porque esto viene á ser la materia del Presbiterado, y así solo se le entrega el libro de los Evangelios.

—¿Y cuáles son los oficios del Diácono?

—El primero es asistir y ministrar inmediatamente al sacerdote celebrante; el segundo, leer solemnemente el Evangelio en la Misa; el tercero, bautizar solemnemente por comisión del Obispo; el cuarto, dispensar, en caso de necesidad y por la misma comisión, la Eucaristía; pero estos dos últimos oficios no están en uso.

—¿Y de ambos Diáconos qué notais?

—Que son, dice un doctor, como los dos ojos y como los dos brazos del sacerdote, que le asisten uno á la izquierda y otro á la derecha en las sagradas funciones.

—¿Y por qué durante el Canon están tras del celebrante y no á sus lados?

—Porque es una función que hace él sólo, y en que no necesita de su ministerio; entonces uno tras otro, son como soldados que le acompañan y le escoltan guardándole las espaldas.

—¿Y quiénes son capaces de recibir las Ordenes?

—Sólo el varón y nunca la muger; el bautizado y nunca el que no lo está, y aunque había diaconisas en los primeros tiempos de la Iglesia, que servian en varios ministerios, nunca fueron ordenadas con sacramento, sino sólo dispuestas con algunas solemnes ceremonias.

—¿Y qué condiciones se requieren para la recepción de los Ordenes?

—Se requiere vocación, recta intención, probidad de costumbres, ciencia, edad legítima, observancia de los intersticios y del tiempo de derecho, recepción gradual de los órdenes, título suficiente, é inmunidad de irregularidad.

—¿Qué son intersticios?

—Los intervalos de tiempo que debe haber entre unos y otros Ordenes, pues el Concilio de Trento dice que haya un año entre los menores y el subdiaconado, aunque por necesidad de la Iglesia hay en esto muchas dispensas.

—¿Y qué es inmunidad de irregularidad.

—El carecer de ciertos defectos físicos que por decencia no quiere la Iglesia en sus ministros, como la ceguera, la lepra la epilepsía, la demencia, la ilegitimidad



de nacimiento, y otras cosas semejantes, que, ó impedirían los oficios totalmente, ó los harían indecorosos y repulsivos al pueblo cristiano. Las otras condiciones importan poco á los fieles.

## V.

*El Presbiterado.—Ceremonias.—Tradición de instrumentos.—Imposición de manos.—Sus significaciones.—La casulla.—Fin de la ordenación.*

—Después del Diaconado ¿qué Orden se recibe?

—El Presbiterado, al que todos los demás Ordenes se refieren, y que por tanto viene á ser como el último y séptimo escalón de la santa escala del Sacramento del Orden, y resplandece entre los demás como el sol entre los planetas, que giran á su alrededor. Figurado por el sacerdocio de Melquisedec que ofreció pan y vino, y por el de Aarón, milagrosamente llamado á ese oficio, fué constituido por Cristo nuestro Señor en la Cena, cuando después de haber consagrado el pan y el vino y distribuido su Cuerpo y Sangre, dijo á sus Apóstoles: "Todas las veces

que estas cosas hiciéreis, las hareis en memoria de mí."

—¿Y este Orden como se confiere?

—Muy largo sería el declarar una á una todas las preciosas ceremonias de la ordenación del Sacerdote, pero especificaremos seis más principales.

—Decidlas todas.

—Primeramente el Obispo, sin decir nada, pone las manos sobre la cabeza del ordenando, lo que hacen también los sacerdotes que allí asistan: en segundo lugar, teniendo todos las manos extendidas, siempre sobre la cabeza del que recibe el Orden, dice el prelado: "Carísimos hermanos: "Roguemos á Dios Padre Omnipotente que multiplique sus dones sobre este siervo suyo que elige para el cargo del Presbiterado; y lo que por su dignación recibe, con su auxilio lo consiga:" en tercer lugar, le pone la estola y la casulla, y le unge bien las dos palmas de las manos con el oleo de los catecúmenos, diciendo: "Señor, dignate consagrar y santificar estas manos por esta unción y nuestra bendición. Amen." Sigue: "Para que todas las cosas que bendigan, sean benditas, y las que consagraren, consagradas y